

## **EL CURA BROCHERO**

### *Los dos amores en el corazón de un pastor*

Pontificia Universidad Gregoriana  
18 de octubre de 2016

✠ Jorge Carlos Patrón Wong  
Arzobispo-Obispo emérito de Papantla  
Secretario para los Seminarios

Queridos hermanos, me han invitado a compartir una breve reflexión sobre la vida sacerdotal ante el acontecimiento de la canonización de José Gabriel del Rosario Brochero, del cura Brochero.

Quisiera partir de una sencilla constatación, tomando como punto de partida el título de este encuentro: los dos amores en el corazón de un pastor. Pienso que esto nos revela el secreto de la santidad de Brochero, la cual no consistió tanto en cosas extraordinarias, sino en el hecho de que fue un simple sacerdote, viviendo su ministerio pastoral con este doble rostro de amor al cual está llamado todo sacerdote: Dios y el hombre.

Los dos amores, integrados entre sí, representan la esencia del ministerio presbiteral y nunca deben separarse: el sacerdote es un discípulo mirado, llamado y fascinado por Cristo, que deja sus redes para seguir al Maestro; pero en este camino él descubre que el Señor lo llama, no a huir del mundo o a vivir una religiosidad intimista, privada, abstracta, sino más bien, a ir al encuentro de sus hermanos para comunicarles el amor y la ternura de Dios.

Un buen pastor, mientras se descubre amado y llamado al ministerio, dirige su vida en la misma dirección de Cristo, es decir, en una vida gastada y ofrecida por los otros. El sacerdote que realmente se configura con Cristo, alimenta como Él, una relación íntima con Dios Padre y, del mismo modo, “no tiene donde reclinar la cabeza” (Lc 9, 58), recorriendo pueblos y ciudades para llevar a todos la buena noticia y curar las heridas con el óleo de la misericordia.

El Decreto Conciliar *Presbiterorum Ordinis* afirma, no por casualidad, que “*el sacerdote es tomado de entre los hombres y constituido en favor de los mismos*”<sup>1</sup>. “Tomado”, aferrado a Cristo que es la fuente y el fundamento de la llamada a las Ordenes Sagradas; pero constituido “*en favor de*”, es decir enviado al mundo, en medio de los hombres, a ejercer el ministerio del anuncio, del acompañamiento, de la compasión y de la misericordia. Dos amores, Dios y el hombre: sin el primero, el actuar del sacerdote pronto se convertiría en una experiencia árida, ineficaz, egoísta;

---

<sup>1</sup> Presbiterorum Ordinis, n. 3

y sin el segundo, se traicionaría la misión que la ha sido confiada, olvidándose que realmente se le da gloria a Dios solo cuando se ama y se sirve al prójimo.

Me parece que el primer aspecto atrayente de la figura de Brochero es esta: era un simple sacerdote, un verdadero sacerdote. Enamorado de Dios y del hombre, recogido en el diálogo interior con el Señor y profundamente conmovido de frente a las heridas del hombre, capaz de recoger todo para llevarlo al Altar y, también, de sentir en sus entrañas el impulso para salir del Templo a recorrer los lugares de la vida cotidiana, donde Dios se manifiesta, en los pequeños, los pobres, los últimos de la tierra.

La santidad de Brochero consiste, ante todo, como afirmó el Papa Francisco: *“en un pastor con olor a oveja, que se hizo pobre entre los pobres, que luchó siempre por estar bien cerca de Dios y de la gente, que hizo y continúa haciendo tanto bien como caricia de Dios a nuestro pueblo sufrido”*<sup>2</sup>.

Los sentimientos que brotan ante cada proclamación de la santidad de un hermano en la fe, son la alegría de ver realizada la obra de Dios en el corazón de un creyente que se dejó amar, y la gratitud porque descubrimos que esa obra es un don para todos. Junto a la Iglesia en la Argentina, todo el pueblo de Dios se une a este gozo.

### **Un párroco con la experiencia de Dios**

La vida de un santo se convierte en memoria de nuestra vocación y memoria de nuestra esperanza. De lo que hemos recibido en el bautismo, el llamado a la santidad y de lo que anhelamos, la plenitud de lo que ya poseemos por el don del Hijo que nos reveló el amor del Padre, la esperanza de su abrazo. Para nosotros sacerdotes contemplar la obra de Dios en el la vida del cura gaucho, se convierte en una invitación a hacer presente esta doble memoria en nuestro ministerio sacerdotal: la vocación y la esperanza.

El cura Brochero ha vivido en santidad y alegría, su ser sacerdote diocesano, su misión de párroco. San Juan Pablo II, comentó al Siervo de Dios Cardenal Pironio, otra figura sacerdotal ejemplar de las tierras Argentinas, que *Brochero era como el cura de Ars Argentino*<sup>3</sup>.

El cura Brochero nació el 16 de enero de 1840, fue ordenado sacerdote el 4 de noviembre de 1866 y falleció el 26 de enero de 1914. Le tocó crecer en tiempos de la conformación de la Nación Argentina, pacificada después de la guerra de la independencia y de las luchas internas.

---

<sup>2</sup> Papa Francisco, Carta a la Conferencia Episcopal Argentina, con motivo de la beatificación del Cura Brochero, 14 de septiembre de 2013

<sup>3</sup> Cf. OLIVERA, Santiago, Cura Brochero. Pastor con olor a oveja, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2014

Es difícil abarcar su vasta obra y enseñanza en este breve tiempo, por eso quiero remitirme a un momento existencial del cura Brochero, en donde hace síntesis su peregrinar en sus últimos años abrazados por la enfermedad.

Para ello cito la carta que el cura Brochero escribe al Obispo de Santiago del Estero, Argentina, Juan Martín Yañiz, quien fuera compañero de estudios de juventud y con quien supo cultivar una profunda amistad. Tratemos de adentrarnos respetuosamente en los sentimientos expresados en esa carta en un momento vivido como adviento de la pascua definitiva.

En primer lugar hace partícipe a su amigo de un ejercicio de memoria, *“Recordarás que yo sabía decir de mí mismo, que iba a ser tan enérgico siempre, como el caballo chesche que se murió galopando...”*. En el corazón de un sacerdote diocesano, que fue párroco, que detuvo su enérgico galope, viene a la memoria el camino recorrido sin explicitarlo. Sus tiempos de formación, su ordenación, los primeros pasos en el ministerio, el primer curato y la llegada al Tránsito, la obra realizada, con sus gozos y sufrimientos. Ese “siempre”, revela lo que fue su vida, un despliegue apostólico enérgico, que supo buscar el bien de los suyos a quien quería entrañablemente con corazón de padre y hermano.

La fuerza de su obra estaba unida a su vitalidad interior. El Episcopado Latinoamericano en Aparecida señaló que *“el Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración”*<sup>4</sup>. Los parroquianos que recibieron el pastoreo de Brochero, supieron descubrir esta necesidad cumplida con la vida de su párroco, un hombre de Dios. Como afirmó el Papa Francisco, *“el Cura Brochero era una visita del mismo Jesús a cada familia. Él llevaba la imagen de la Virgen, el libro de oraciones con la Palabra de Dios, las cosas para celebrar la Misa diaria. Lo invitaban con mate, charlaban y Brochero les hablaba de un modo que todos lo entendían porque le salía del corazón, de la fe y el amor que él tenía a Jesús”*<sup>5</sup>.

Siempre acompañado en sus largos viajes a lomo de su mula Malacara, por la Palabra, el breviario y su rosario. De profunda devoción eucarística, que lo llevaba a vivir con gozo el estar con el Señor. Su ministerio fue vivido con una filial y tierna relación con María, a quien le gustaba llamar *“mi Purísima”*. La intimidad que supo cultivar y cuidar lo llevaron a vivir en un diálogo permanente con el Señor y a sentirse un instrumento de Él para el servicio del Reino.

---

<sup>4</sup> V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida. Documento Final, 199, CELAM, 2007

<sup>5</sup> Papa Francisco, Carta a la Conferencia Episcopal Argentina, con motivo de la beatificación del Cura Brochero, 14 de septiembre de 2013

## Un pastor en salida

Esta intimidad orante, se tradujo en una rica red de relaciones que construyó con su trato cercano y sencillo, siempre con simpatía. Sin una verdadera intimidad, no es posible la alteridad. Porque creció como un buen amigo de Dios, supo crecer también como un buen amigo de los hombres. Sus vínculos familiares, los amigos del camino, las familias de su parroquia, la fraternidad con los sacerdotes a los que les gustaba llamar amigos, su capacidad para dialogar con las instancias civiles, su sensibilidad por estar con los rechazados, nos hablan de una identidad esencialmente relacional del ministerio.

En el recuerdo de lo vivido como sacerdote, el cura Brochero tenía un largo elenco de obras realizadas con su gente, ya que fue un gran pastor, creando comunidad donde él estaba. Sin embargo quiero destacar el deseo mas profundo que animó todo el obrar pastoral del Cura Brochero, el deseo de conducir a todos al encuentro con el Señor. Llevó como certeza pastoral lo que el Papa Francisco dice en *Evangelii Gaudium* citando las Palabra de Benedicto XVI: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y con ello, una orientación decisiva”*<sup>6</sup>. Dirigía todos sus esfuerzos para favorecer ese encuentro, sobre el cual fue diseñando un plan pastoral, con el que iba construyendo comunidad y puentes de encuentro.

Todas sus acciones pastorales apuntaban a este objetivo que procuraba con pasión. Los Ejercicios Espirituales cobraron un lugar preponderante; eran realizados por multitudes, no sólo de la zona sino que por su fama atraían a creyentes de otras provincias. Grupos de 300, 400 personas atravesaban las sierras para llegar a la Ciudad de Córdoba, hasta que se abrió la Casa de Ejercicios en su Parroquia, obra que supuso un artesanal trabajo de unir voluntades para trabajar para el Reino de Dios, y en donde se realizaron Ejercicios con tandas de hasta 700 personas. Facilitaba todo lo logístico para que nadie tuviera una excusa de no ir.

De esta manera fue presbítero-misionero que movido por la caridad pastoral, cuidó el rebaño a él confiado, saliendo a buscar a los más alejados y predicando la Palabra de Dios<sup>7</sup>. Es conmovedor ver a este párroco siempre en salida, en búsqueda, especialmente de los más duros corazones, que sabía ablandar a fuerza de caridad y humildad, llegando hasta la súplica hecha de rodillas ante los más vándalos.

Un pastor que era capaz de atravesar ríos sujeto a su mula para llevar la alegría del encuentro con el Señor, a quien sufría en la enfermedad. Sabía fijar prioridades, y los enfermos y los pobres eran parte de ellas. No temió ser instrumento de descanso para los leprosos, a quien no sólo confortaba con la Palabra y los sacramentos, sino

---

<sup>6</sup> Francisco, Cart. Enc. *Evangelii Gaudium*, 7 (24 de noviembre de 2013)

<sup>7</sup> Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida. Documento Final, 199, CELAM, 2007

que curaba las heridas de sus cuerpos. Vivió la alegría del ministerio sacerdotal siendo para los demás, y esto supuso una diversidad de acciones pastorales que no fragmentaban su vida, sino que era asumido en un corazón unificado por la caridad pastoral, definida ésta no sólo por *“aquello que hacemos, sino (por) la donación de nosotros mismos, lo que muestra el amor de Cristo por su Grey. La caridad pastoral determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente”*<sup>8</sup>. Realmente el sacerdocio de Brochero fue vivido como decía San Agustín, como *amoris officium*, como tarea de amor, tal era su *forma mentis* y su *forma cordis*.

### **El sacerdocio de Brochero, un desafío para hoy**

Su actuar pastoral revela una verdadera planificación que se traducía en un itinerario espiritual. Los Ejercicios eran el punto de partida, que continuaban con una cuidada catequesis. El cura Brochero formaba a “bautizadores”, en términos actuales, podríamos decir agentes de pastoral, que colaboraban en la catequesis en los parajes alejados.

En la memoria pastoral de José Gabriel, estarían lo muchos “mates” con sus paisanos, ese ritual de compartir que tienen los argentinos, en donde se abre el corazón, que no dejó de celebrar ni siquiera con el leproso, que seguramente le causó la enfermedad que padeció. Y en esos encuentros y en sus catequesis se destaca su lenguaje sencillo, de un hombre formado académicamente que supo anunciar con sencillez la verdad del Evangelio. Lo podemos imaginar participando de la oración de alabanza del Señor *“te bendigo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se la has revelado a pequeños”* (Mt 11,25). En ese tiempo Brochero vivió lo que el Papa Francisco hoy nos dice en *Evangelii Gaudium*, *“si uno quiere adaptarse al lenguaje de los demás para poder llegar a ellos con la Palabra, tiene que escuchar mucho, necesita compartir la vida de la gente y prestarle gustosa atención”*<sup>9</sup>. Recurría a las imágenes de la vida cotidiana transformándolas en parábolas, para explicar el misterio de Dios. De esta manera también ayudaba a descubrir eso cotidiano como lugar donde el Señor habitaba, no se trataba solamente de poner ejemplos. Nos desafía a nosotros a preguntarnos como nos comunicamos en un tiempo de plurilingües, de que qué manera en definitiva decimos el misterio para que llegue al corazón.

La pastoral del cura Brochero partía de una atenta escucha de la realidad, supo contemplar, detenerse con asombro frente al misterio de Dios que se revelaba en su pueblo. Ese contemplar lo condujo a descubrir las necesidades de su gente, y a luchar por conseguir lo que merecían por dignidad. No había oposición entre anuncio del Evangelio y promoción humana, sino que se integraban en una evangélica síntesis. Abrió caminos con pala en mano junto a los parroquianos, luchó por acueductos, levantó centros educativos, buscó infatigablemente la llegada del ferrocarril a esa

---

<sup>8</sup> Juan Pablo II, Cart. Enc. Pastores Dabo Vobis, 23 (25 de marzo de 1992)

<sup>9</sup> Francisco, Cart. Enc. Evangelii Gaudium, 158 (24 de noviembre de 2013)

región olvidada por los políticos. Dicha síntesis se hace guía para todas las épocas, de una manera singular en una tierra y un continente que supo recorrer senderos de búsqueda justicia con ideologías que se contradecían con evangelio, llegando a una dolorosa violencia fraticida.

En los recuerdos del Cura Brochero seguramente aparecía la experiencia gozosa de ser testigo de la conversión de las personas, descubriendo en ese acontecimiento la obra de un Dios que no se cansa de esperar ni de perdonar. Hoy reconocemos en este párroco santo, a un cura que no se cansó de buscar, como el buen pastor que consideró importante a la única oveja que faltaba, siempre con la firmeza y a la vez ternura de un padre. Ante la crítica que se le hacía por acercarse a gente de mal comportamiento, a quienes delinquían, con agudeza respondía que *“la culpa la tiene nuestro Señor, que él obró de la misma manera y paraba en la casa de los pecadores para atraerlos a su Reino”*<sup>10</sup>. Decía que *“el sacerdote que no tiene mucha lástima de los pecadores es medio sacerdote. Estos trapos benditos que llevo encima no son lo que me hacen sacerdote; si no llevo en mi pecho la caridad, ni a cristiano llevo”*<sup>11</sup>. El cura gaucho participaba de la mirada de Dios sobre el hombre; no condenaba, sino que se afirmaba en la esperanza de la vida nueva nacida del encuentro con el Señor. La prensa de la época dejó registrado el hecho de la transformación social que se produjo en los pagos donde el cura Brochero pastoreaba, donde la criminalidad disminuía y la moralidad crecía, decía: *“el cura Brochero está haciendo prodigios... allí la gente no piensa más sino en la vida eterna y en practicar buenas obras para obtenerla, que a pesar de la pobreza que reina en todas partes, allí se han recolectado algunos miles para edificar iglesias y una Casa de Ejercicios”*<sup>12</sup>. No era simplemente una transformación moral, sino que esta era fruto del encuentro teologal que procuraba con todas sus fuerzas de pastor.

Su facilidad para establecer amistad, hizo de la fraternidad sacerdotal espacio para ella. Los compromisos que asume ante el obispo cuando le es asignado un ayudante, revelan a un formador que supo acoger y acompañar a otros sacerdotes. Hoy cobra actualidad para la formación permanente.

Toda esta vitalidad ministerial, son apenas trazos de una entrega llena de vigor, que el cura Brochero pensó que tendría siempre, pero no llegó al final de su vida como el caballo chesche que se murió galopando, sin que en medio de las limitaciones y sufrimientos de la lepra que contrajo como mártir de la caridad, aceptó que *“Dios nuestro Señor es y era quien vivifica y mortifica, quien da las energías físicas y morales y quien las quita”*. En el sufrimiento agradece la oportunidad de una vida pasiva ofrecida como oración *“por los hombres pasados, por los presentes y por los que han de venir hasta el fin del mundo”*. Este buen pastor con su vida configurada a la de Cristo, habiendo amado a los suyos los amó hasta el fin.

---

<sup>10</sup> Cf. OLIVERA, Santiago, Cura Brochero. Pastor con olor a oveja, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2014

<sup>11</sup> CASTELANI, Leonardo, Crítica literaria. Notas a caballo de un país en crisis, Dictio, Buenos Aires, 1974

<sup>12</sup> Ibid.

## Conclusión

Me emociona el poder compartir con tantos sacerdotes de diferentes países un modelo de sacerdocio, espiritualidad y santidad diocesanas que se identifica abiertamente con el sentir de las nuevas generaciones de presbíteros y futuros presbíteros.

En el maravilloso y enriquecedor contacto con ustedes, sacerdotes jóvenes, en las comunidades sacerdotes de los colegios pontificios donde viven su formación permanente, he descubierto con alegría que son una “generación de síntesis”, que lejos de luchas ideológicas del pasado, son más aptos y sensibles a vivir la síntesis e integración que vivió el cura Brochero: vida de intimidad con Dios y permanente relación con los demás, Evangelio y promoción humana, obediencia y creatividad, tradición y novedad, religiosidad popular y teología, enraizados en su propia cultura y abiertos a la universalidad, en fin ... muy humanos y muy de Dios.

Esta es una síntesis maravillosa: quien ama a Dios y vive en espíritu de oración, llega a ser prójimo de la humanidad y vive la compasión evangélica hacia el otro. De este modo, el sacerdote no es un hombre separado del mundo, sino uno que con los ojos y el corazón elevados hacia Dios, no el da miedo embarrarse las manos sirviendo a sus hermanos, sobre todo de los más pobres.

Dejémonos interpelar por el testimonio de este santo pastor. No dejemos de preguntarnos qué y a quién anunciamos con nuestro modo de vivir. El pueblo de Dios necesita y ora por más y mejores sacerdotes. En la pastoral vocacional y en la formación permanente, nada reemplaza el testimonio de una vida sacerdotal llevada con alegría y compromiso. Pidamos la gracia de renovar nuestro ministerio para que el sí de la ordenación sea renovado cada día.

Queridos hermanos, uno se queda con la sensación de lo mucho no dicho, pero estamos frente a un misterio, que por ser tal, es inefable. He comenzado mencionando la doble memoria a la que nos invita la vida de un santo, la de nuestra vocación y la de nuestra esperanza, y concluyo agradeciendo al Señor por el don de José Gabriel del Rosario Brochero, que con su testimonio nos interpela a vivir con fidelidad el ministerio, entregados con pasión al servicio del Reino. Celebremos y gocemos también nosotros en nuestra vida sacerdotal los dos amores que supieron crecer en el corazón de este párroco santo, Dios y su Pueblo.

✠ Jorge Carlos Patrón Wong